

XI CERTAMEN DE RELATOS CORTOS

"LEE, ESCRIBE,..."

¡ENTRENA TU MENTE!

LNFS



PRIMER PREMIO
CATEGORÍA JUVENIL

**Autora: Fátima
González Vera.**

Con la colaboración:

joma



VA POR TI

Desde mi infancia siempre se me dio bien la música. Empecé tocando la flauta, luego el trombón. Llegué incluso a tocar en una orquesta. Los aplausos llenaban las salas sinfónicas, las felicitaciones se convertían en ovación y provocaban en mí un estado máximo de embriaguez que aumentaba mi autoestima hasta la extenuación.

La música llegó a ser mi máxima en aquellos años estudiantiles en los que lo normal es gozar de un humor admirable, además de la fuerza y capacidad para compaginar mi estudios en la Universidad de Derecho con mis estudios en el Conservatorio, e incluso tenía tiempo para los fines de semana dedicar mi esfuerzo a mi otro gran hobby: el fútbol-sala, en donde además de desarrollar mis técnicas deportivas, jugaba con toda la destreza que podía mientras las chicas entre el público observaban el partido, en el que me esforzaba para quedar bien delante de aquellos ojos azules que me volvían loco.

Ahora soy abogado, mantengo mi despacho en la calle principal de esta gran ciudad y me codeo con la clase alta de la sociedad. Desde los grandes ventanales de mi oficina en la última planta del edificio más alto de esta gran urbe puedo divisarlo todo. Soy lo que muchos llamarían un hombre de éxito, rodeado de lujo y sin embargo la música, a la que tuve que abandonar con el inicio de mi carrera profesional, no suena en mi corazón como antaño y no tengo tiempo para esos partidos de fútbol-sala que tanto me gustaban. Echo de menos aquellos ojos azules que ya dejaron de mirarme con aquel encanto y deseo con que lo hacían años atrás.

Han pasado los años, y mientras mi cara se va llenando de arrugas, mi corazón se va encogiendo de soledad. Y ahora camino con los bolsillos llenos y el corazón desquebrajado por la ausencia.

Me creía poderoso, exitoso..., pero el coronavirus llegó a nuestras vidas, a nuestra ciudad, a nuestro país, a nuestro mundo. No hizo distinción entre ricos y pobres, no entendía de colores ni clases sociales. Llegó y se aferró a mí. Y mi vida dio un vuelco. Ante la desilusión y la desidia, sin apenas sentir el dolor y con la asfixia de aquel virus,

ante la desesperanza de la vida y sin fuerzas por seguir luchando, mis ojos se cruzaron con una cara cubierta por una mascarilla, pero en la que sin verlo percibí dibujada una sonrisa, y mientras una mano me sujetaba para ayudarme a sentarme, cuando las fuerzas me fallaban y no sentía la necesidad de vivir, con los sentimientos y el alma con la ilusión perdida, surgieron como un bastón en esa cara con amplia sonrisa bajo una mascarilla, aquellos ojos azules intensos que me impulsaron con fuerza para luchar, y escuché la voz más dulce que jamás imaginaba con la mirada fija en mí, escuché: “no creas que te voy a dejar marchar sin que me invites antes a un partido de futbol-sala, ¿aceptas?”.

Reconocí de inmediato aquel azul del mar en los ojos más lindos que jamás conocí y que con el paso de los años, apenas había olvidado. Ahora tenía motivos para jugar duro y no perder este partido.

- Claro que acepto -, respondí.

Una nueva jugada envolvió mi vida, y aquel partido cambió de rumbo. Luché a partir de entonces con todas mis fuerzas, me dejé llevar y fui consiguiendo puntos que me ayudaban a ganar y conseguí vencer.

Ahora soy rico de amor. Cada domingo, desde el campo o en el palco navego con la pelota recordando lo que pudo ser y al menos por un minuto fue. Te fuiste como lo hace un balón que lanzas al cielo. Pero ahora sé que el azul de tus ojos también de cerca brilla tanto como en el cielo.

Yo luché y tú también, luchamos juntos pero el adversario es duro. Hoy este gol acompañado de música ambiental, amiga de ojos azules, va por ti.